

LOS MEDIOS DIAGNÓSTICOS Y EL MÉTODO CLÍNICO

El método clínico se ha desarrollado por la incorporación paulatina de nuevos instrumentos, que amplían el horizonte perceptivo del médico, al hacer asequibles los órganos sensoriales de éste, propiedades y cualidades derivadas de la interacción paciente-enfermedad, que permanecerían ignoradas en ausencia de tales instrumentos, lo que dificultaría y limitaría la objetividad del proceso diagnóstico.

Los instrumentos auxiliares no solo se incorporan gradualmente al método clínico sino que se hacen más complejos, precisos y útiles, como consecuencia del avance tecnológico y de la aplicación de la ciencia al diagnóstico médico, convirtiéndose de esta manera en medios diagnósticos y en fuente importante de su desarrollo en la época actual.

El origen de los medios diagnósticos no puede verse al margen del método clínico, como algo que se agrega externamente, para desplazarlo en su papel cognoscitivo fundamental. Todo lo contrario, el origen y el desarrollo de los medios diagnósticos están íntimamente vinculados a su propio desarrollo y con legitimidad deben ser considerados como parte de este último, como una unidad dialéctica de contrarios que interaccionan enriqueciendo el nivel primario perceptivo del proceso cognitivo del médico, facilitando así el ulterior desarrollo de todo el proceso diagnóstico, dotándolo de un contenido más objetivo.

Aunque los medios diagnósticos forma parte del método clínico desarrollado, poseen características específicas que lo distinguen: en primer lugar, la interacción del medio diagnóstico con el paciente está mediada por el desarrollo tecnológico que posibilita hacer tangibles propiedades y cualidades propias de la interacción enfermedad-paciente no asequibles directamente por el examen físico.

La tecnología del medio diagnóstico requiere un personal entrenado, que en ocasiones puede ser el propio médico asistencial, pero que habitualmente es otra persona. La presencia de otro sujeto diferente al médico asistencial es una particularidad que tienen la mayoría de los medios diagnósticos. Estos sujetos pueden ser también médicos, licenciados o técnicos especializados y experimentados en determinados medios diagnósticos, que si bien no sustituyen nunca al médico asistencial, no solo les brindan los resultados obtenidos por esta vía, sino también los conocimientos científico técnicos que este persona posee para profundizar en el proceso diagnóstico. La unidad dialéctica con el medio diagnóstico se confirma en la propia práctica asistencial.

El medio diagnóstico considerado como equipo o aparato tecnológico no hace diagnóstico. El diagnóstico es un proceso cognitivo que requiere la unidad dialéctica sujeto-objeto. El diagnóstico lo realiza el sujeto que interacciona con el medio diagnóstico sobre el paciente. Este diagnóstico está limitado a las posibilidades de la tecnología aplicada y el resultado tangible, interpretado por un segundo sujeto (especialista en medios diagnósticos), se le brinda al médico asistencial que lo utiliza en el perfeccionamiento y profundización del proceso cognitivo, que culmina en el diagnóstico final.

El método clínico cuyas fuentes de desarrollo residen en las unidades de contrarios: sujeto-objeto, interrogatorio-examen físico, conducen, en su automovimiento ascensional, al surgimiento de una nueva contradicción dialéctica, al originarse los medios diagnósticos, contradicción que caracteriza al método clínico desarrollado de la época actual.

El interrogatorio, el examen físico y el medio diagnóstico no constituyen vías diferentes, ni excluyentes, para alcanzar el diagnóstico correcto y propiciar la conducta terapéutica adecuada. La concepción científica, dialécticamente interrelacionada, de todos los elementos componentes del método clínico, debe contribuir sin duda a su rescate y con ello a una asistencia médica de calidad.

El progreso tecnológico ha significado un gigante paso de avance en la medicina. Los medios diagnósticos, no solo confirman los diagnósticos presuntivos, sino que también rastrean enfermedades ocultas, revelan posibilidades diagnósticas allí donde la clínica no llega, asisten al médico en el tratamiento de enfermedades ya definidas, proveen ayuda pronóstica y tienen el valor de tranquilizar tanto al enfermo como al médico. Son una ayuda inapreciable; los usamos a diario y nos beneficiamos a diario de ellos, si son empleados racionalmente. El error está en considerar que la tecnología sustituye y hace obsoleta la clínica. La tecnología extiende, pero nunca reemplaza las habilidades clínicas: en todo caso lo que hace la técnica moderna es sustituir a la técnica vieja.

Los exámenes deben ser justificados y valorados en relación con los diagnósticos clínicos establecidos, se debe realizar una selección apropiada de acuerdo a la hipótesis diagnóstica, contrastar el cuadro con el resultado de los exámenes, nunca indicar una batería de exámenes y posteriormente orientar el interrogatorio y el examen clínico.

Sometemos a contrastación el diagnóstico presuntivo mediante el estudio de la evolución del paciente y la programación de un número de diversas pruebas de laboratorio, imágenes, microbiológicas, anatomopatológicas, biotecnológicas, y otras de la moderna tecnología a nuestro alcance.

No hay que olvidar que estas técnicas son también realizadas e interpretadas por humanos. Al igual que los clínicos analizan, interpretan la sintomatología y la semiología que le ofrece el paciente, los especialistas en medios diagnósticos analizan e interpretan imágenes, tejidos, secreciones o humores, entre otras muestras. Tanto el análisis de uno u otro están sujetos a error. No existe método que no tenga un límite de sensibilidad.

Los departamentos de medios diagnósticos médicos se dedican a examinar cualitativa y cuantitativamente componentes o sustancias mediante métodos especializados y ensayos de tipo químico, biológico, biofísico, microbiológico, inmunológico, hematológico, citológico, patológico o de otro tipo, de materiales derivados del cuerpo humano y así recabar información útil para ser valorada en el proceso de diagnóstico, la prevención y el tratamiento de enfermedades o la evaluación de la salud de seres humanos. Los exámenes realizados en estos departamentos cumplen una función muy importante en la atención médica, confirman o refutan hipótesis diagnósticas, ponen en evidencia alteraciones morbosas subclínicas, permiten el pesquiasaje de situaciones de riesgo para enfermar, aportan información que permite seleccionar y evolucionar el efecto de variantes terapéuticas y elementos de valor pronóstico.

Los departamentos de medios diagnósticos proporcionan además un servicio consultivo asesor que cubre todos y cada uno de los aspectos de los estos ensayos, incluyendo la interpretación de los resultados y las recomendaciones sobre cualquier otro ensayo apropiado adicional, de ahí la importancia de la información orientadora que acompaña a la orden médica, sea escrita o verbal en una correcta interacción médico asistencial/paciente/medios diagnósticos.

Sin embargo, junto a los beneficios de estos exámenes, no se pueden negar las limitaciones. Por ejemplo muchos representan algún grado de agresión al paciente, ya sea psicológica o física, las cifras de rango normal varían, como también varían su sensibilidad y especificidad, lo que implica la existencia de falsos positivos y negativos, y están influidos en muchas ocasiones por la actuación del técnico y el observador.

La validez de muchas de estas determinaciones se mide por marcadores de sensibilidad, especificidad, valor predictivo negativo, valor predictivo positivo, índice de probabilidad de resultado positivo, índice de probabilidad de resultado negativo, probabilidad pre test, probabilidad pos test, razón pre test, razón pos test y exactitud, pero no sustituyen el análisis fisiopatológico en las situaciones clínicas complejas para predecir el valor de un estudio en particular.

La fase analítica transcurre en el laboratorio y los errores durante ella son de tipo técnico, pero en las dos fases de mayor incidencia en los errores, la preanalítica y la posanalítica es notoria la necesidad de un razonamiento clínico adecuado. La evaluación de la fase de la utilización de los estudios complementarios durante el proceso diagnóstico es difícil porque la utilidad de un estudio no radica en que su resultado sea positivo o negativo, sino en el razonamiento médico que lo fundamenta. Por lo tanto, la evaluación debe hacerse vinculada a la del razonamiento diagnóstico.

El error más frecuentemente señalado en el uso de los estudios complementarios es la indicación de estudios innecesarios. El incremento del uso de estudios complementarios sin mejoría de los indicadores de salud a nivel poblacional o de la certeza diagnóstica indica sobreuso. Los médicos indican un exceso de pruebas o pruebas inadecuadas por razones defensivas, por miedo a la incertidumbre, por una educación médica pobre o un conocimiento inadecuado de los nuevos métodos. Todavía es rutinario el uso de estudios complementarios para todo paciente ingresado o descubrir con relativa frecuencia órdenes médicas que evidencian insuficiente valoración por parte de quienes las emiten.

La clínica y la tecnología son dos aproximaciones distintas al diagnóstico, estrechamente relacionadas, por lo que ninguna claudica frente a la otra, el error comienza cuando el médico asume la idea de que la tecnología lo exime de aplicar cuidadosamente la clínica y la pobreza de datos clínicos para el diagnóstico se pretende compensar con una indicación indiscriminada de análisis.

Los medios diagnósticos empleados de manera óptima y racional ayudan al clínico o al cirujano a confirmar un diagnóstico, no lo emiten por sí solos.

El método de diagnóstico clínico y epidemiológico es la principal garantía de la calidad del servicio que se le ofrece a nuestro pueblo. Este es un método científico probado a través de cientos de años de práctica médica, en su esencia garantiza el desarrollo continuó del pensamiento médico, el cual se refleja objetivamente en la historia clínica bien confeccionada, con lo que se incrementan las posibilidades de un diagnóstico correcto y del uso adecuado de las investigaciones complementarias disponibles en los departamentos de medios diagnósticos, incluidas aquellas que requieren del empleo de la alta tecnología a nuestro alcance ... siempre que sea necesario.

La inteligencia debe anteponerse al deslumbramiento.

Dr. Paulino Basanta Otero